



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Día de los Abuelos

26 de julio de 2017

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de san Joaquín y santa Ana, 26 de julio, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Hermanos: Hoy, en el día en que la Iglesia celebra a san Joaquín y santa Ana, los Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo, vamos a tener nosotros un recuerdo muy especial, que uniremos a la gran acción de gracias y a la súplica por toda la comunidad cristiana y por toda la humanidad, como hacemos en cada Eucaristía. Vamos a dar gracias a Dios por nuestros abuelos, por todo lo que ellos nos dan, y en especial por el amor de Dios que nos han transmitido y que nos siguen dando, y vamos también a pedir por ellos, para que este tiempo de sus vidas lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, los abuelos, sus hijos, nietos e incluso biznietos vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

Se puede utilizar bien la de la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:

Señor, Dios de nuestros padres,
tú concediste a san Joaquín y a santa Ana
la gracia de traer a este mundo
a la Madre de tu Hijo,
concédenos, por la intercesión de estos santos,
la salvación que has prometido a tu pueblo.
Por nuestro señor Jesucristo.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Señor, Dios nuestro,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles,
concede a tus hijos,
por quienes te rogamos,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con generoso corazón
todo lo que es agradable a tus ojos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

Primera lectura: Eclesiástico 44, 1.10-15

Salmo: 131

Evangelio: Mateo 13, 16-17

Ideas para la homilía

En el día 26 de julio.

*Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Amor de generación en generación

Celebramos hoy el Día de los Abuelos, en esta festividad dedicada a recordar a san Joaquín y santa Ana, los padres de la Virgen María, los abuelos de Jesús. Y este año lo hacemos contemplando ese amor tan entrañable que todos hemos recibido de ellos, como a su vez lo disfrutaron de sus propios padres y abuelos. El amor de los padres a los hijos, de los abuelos a los nietos, no es sino un reflejo de ese mismo amor con el que Dios ha llenado nuestro corazón.

Ya el libro del Eclesiástico –que acabamos de oír en la primera lectura– realiza el gran elogio a nuestros hermanos mayores que han sabido ser “hombres de bien”, personas en las que han brillado la caridad y la bondad, que se han esforzado en amar a Dios y al prójimo, siendo testigos vivos de que lo más grande y mejor que existe en el mundo es vivir en el amor. En la fe, se han sentido profundamente amados por nuestro Dios que es Amor. Amándole a Él sobre todas las cosas, experimentan la alegría de la esperanza de ese mismo Dios que quiere que vivamos eternamente con Él en el Cielo. De nuestro Dios, que tanto nos ama que quiso que su Hijo se hiciera carne, se hiciera como uno de nosotros, e incluso que fuera hijo, que fuera nieto.

El mejor legado que los abuelos pueden dejar a las jóvenes generaciones es, precisamente, la experiencia del amor hecho vida. Los más gratos recuerdos que guardamos de nuestros mayores, siempre están relacionados con su amor para con nosotros: cómo nos cuidaban con ternura, cómo nos mimaban con cariño. Ellos fueron, con nuestros padres, la primera escuela en la que aprendimos a amar. En ellos descubrimos el valor incomparable del amor. Y llenos de ese mismo amor, nos transmitieron la fe en nuestro Padre celestial que nos ama infinitamente y que nos invita a dejarnos querer por Él.

En el marco incomparable de la familia extensa –la Iglesia doméstica– descubrimos el arte de la oración confiada y en la oración infantil –plena de fe y enseñada con gran constancia por nuestras amantes abuelas– experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerlo en nuestra vida cotidiana. ¡Cuántas personas, hoy en día, deben a sus abuelos el don de la fe!

En nuestro encuentro diario en Dios con nuestros familiares, descubrimos también que el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. El amor en la familia experimenta un proceso de purificación y maduración a fin de que se convierta en amor en el pleno sentido de la palabra. Cuidar a los nietos presupone trabajo y sacrificio. Dejarse cuidar por los abuelos también requiere obediencia y humildad. Madurar en el amor nos lleva a la alegría, que nace de la experiencia de ser amados, la alegría de la familia unida.

El amor de los abuelos, gratuito y sacrificado, hace patente ese amor puro que no se busca a sí mismo, sino que sencillamente quiere el bien. Y el mejor bien que nos pueden dar los abuelos es hacernos conocer a Jesús, vivir en el amor de Dios. Así como el fruto de los padres son los hijos, el fruto de los abuelos son los nietos.

Pero el tiempo pasa y llegará un día en que aquel abuelo que cuidaba a su nieto, será, a su vez, cuidado por ese mismo nieto. El amor que derramó a raudales hace ya años, volverá a él cuando su nieto atiende y asista, con gran ternura y afecto, a su anciano abuelo; ¡cuando la edad, la enfermedad y la dependencia vuelvan las tornas y el que un día cuidó con amor pasará a ser cuidado con amor!

Éste es el gran misterio del amor en la familia creyente: amor que se transmite de generación en generación. Y no sólo de mayores a jóvenes, de abuelos a nietos, sino también de nietos a abuelos. Hoy en día, tan importante es el cuidado y educación de las jóvenes generaciones, como la asistencia y atención de nuestros mayores.

No nos desanimemos si vemos que esto último falla: tal vez los jóvenes no han sido educados en el amor de Dios. Por ello, nunca nos cansemos de reivindicar el valor del apoyo intrafamiliar fundado sobre este amor divino. Y así podremos entender el Evangelio que acabamos de oír: «¡Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen!». Sí, es verdad: ¡Qué hermoso es vivir unidas en el amor las antiguas y las nuevas generaciones! ¡Qué hermosa es la familia que vive unida en el amor: abuelos, hijos y nietos!

III.- Liturgia eucarística

(De la memoria de san Joaquín y santa Ana o del día en que se celebra).

Unos abuelos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta festividad en honor de san Joaquín y santa Ana, Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, os otorgue sus bendiciones eternas. **R/**. Amén.

Que por intercesión de san Joaquín y santa Ana os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de sus vidas, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos. **R/**. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción la memoria de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/**. Amén.

En el recuerdo afectuoso de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, no dejamos de sentirnos también queridos por su hija, la santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella y sus padres nos tienen y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya

Canto de la Salve u otro canto a la Virgen



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Día de los Abuelos

26 de julio de 2017

Oración de los fieles

Sacerdote:

Confiados en el amor que Dios tiene para con todos los hombres, le rogamos por intercesión de san Joaquín y santa Ana, Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo:

Lector:

- Por la Iglesia: para que se muestre siempre agradecida por todo el bien que ha recibido de nuestros abuelos a lo largo de su vida y especialmente como testigos del amor de Dios. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los gobernantes: para que se esfuercen en atender con solicitud amorosa a nuestros abuelos que dieron su vida en beneficio de los demás, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sean modelo por su trabajo, oración y sacrificio para las jóvenes generaciones, transmitiéndoles el ejemplo de su vida iluminada por el amor de Dios. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los abuelos: para que sigan cuidando con amor a sus nietos, enseñándoles a vivir en la fe en Jesucristo nuestro Señor y en el amor a Dios y a todos los hombres. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todas las familias: para que vivan unidas en el amor, cuiden con generosidad y cariño a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos los abuelos enfermos: para que encuentren en Dios la alegría de su consuelo y en nosotros afecto, cercanía, cuidado y amor. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nuestros mayores difuntos: para que Dios les conceda la alegría de la salvación eterna en la que creyeron y esperaron. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen. Que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la alegría del amor de Dios a cuantos nos rodeen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/.** Amén.

Acción de Gracias a san Joaquín y santa Ana

Señor Jesús, tu naciste de la Virgen María,
hija de San Joaquín y Santa Ana.
Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.
¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento
para las familias, para la Iglesia
y para toda la sociedad.
¡Sostenlos! Que cuando envejecan sigan siendo
para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica,
custodios de los nobles ideales, hogareños,
tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.
Haz que sean maestros de sabiduría y valentía,
que transmitan a generaciones futuras los frutos
de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad
a valorar la presencia y el papel de los abuelos.
Qué jamás sean ignorados o excluidos,
sino que siempre encuentren respeto y amor.
Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos
durante todos los años de vida que les concedas.
María, Madre de todos los vivientes,
cuida constantemente a los abuelos,
acompañalos durante su peregrinación terrena,
y con tus oraciones obtén que todas las familias
se reúnan un día en nuestra patria celestial,
donde esperas a toda la humanidad
para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

Papa Emérito Benedicto XVI

